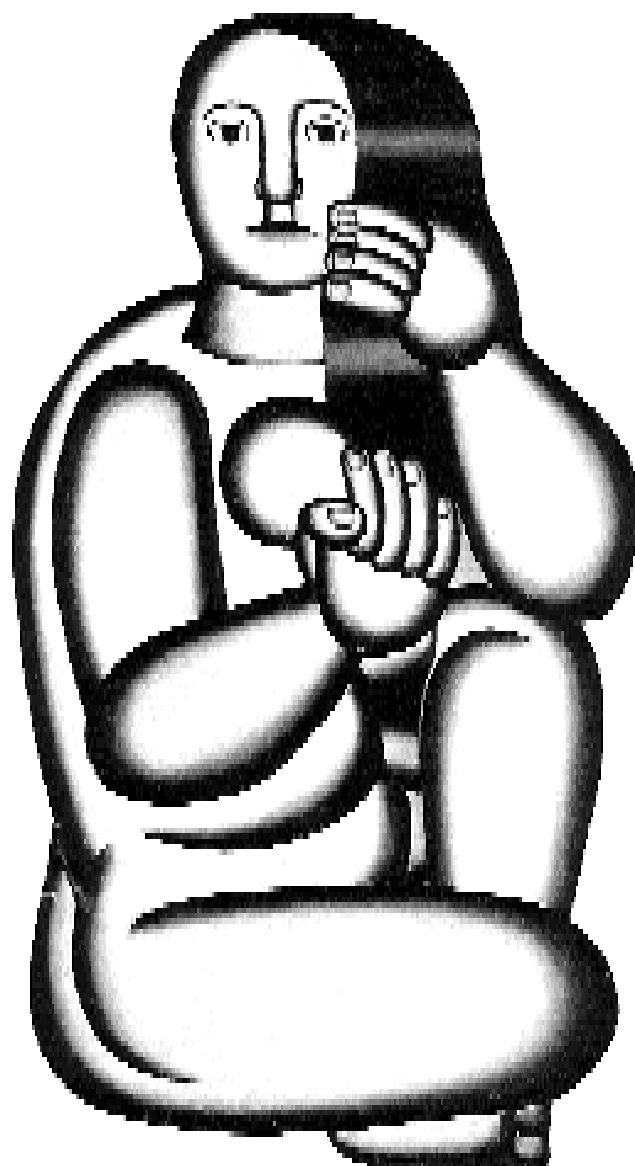


La Campaña

dosier nº 18

semanario de información y pensamiento anarquista

Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra



MADRES DE LA PLAZA DE MAYO

IIª Época - 5º Semestre
14 de Junio de 1999

MADRES DE MAYO

*El pasado viernes, 11 de junio, la presidenta de Madres de la Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, fue invitada por el Ateneo de Pontevedra para dar una charla sobre la actualidad del movimiento que preside. Este es el texto completo de la conferencia, del que apenas faltan dos frases que el magnetofón no recogió con suficiente nitidez. Todo el coraje de las Madres de la Plaza de Mayo latió en la voz de Hebe. **La Campana** solo puede lamentar que el texto escrito no alcance a transmitir el tono vibrante que conmovió a todos los que allí estuvimos.*

(Nota: Hebe de Bonafini autorizó a **La Campana** la reproducción de la conferencia)



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 18 de su Segunda Época y se imprime el 14 de Junio de 1999. [D.L. PO-433-95]

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002) Pontevedra

Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia: Apartado 97. (36080) PONTEVEDRA.

E-mail: lacampana@jet.es

Si las Madres tuvimos una virtud creo que fue no abandonar la lucha. Si tuvimos una esperanza fue la de luchar por la vida contra la muerte. Si tuvimos una consecuencia es machacar el cuerpo desde las tres y media a las nueve, Navidad o Año Nuevo, durante 22 años. Cuando se llevaron a mis hijos o a mi primer hijo tenía 49 años y ese día me sentía la mujer más vieja, más agobiada, más aplastada. Hoy, después de 22 años siento que tengo 22 años nuevos. Que tengo 22 años menos de verdad, porque aprendí en la calle con la injusticia, con la impunidad, con la prepotencia, con los golpes, con la desaparición de mis hijos, de mis compañeras, con la invasión a nuestras casas, todo esto que soy, todo esto que hago, todo esto que hacemos con nuestras compañeras.

Un movimiento espontáneo

Nuestro movimiento es un movimiento de espontaneidad. No es que nosotros nos sentamos a calcular que vamos a hacer o como lo vamos a hacer. Fuimos a la plaza a impulso de ir, porque no hubo nadie quien nos diera respuesta. Los hijos no estaban, no regresaban, nadie los tenía, nadie sabía... nadie nos quería decir nada. Una compañera dijo: ¡Vamos a la plaza a hacer una carta a ver que nos dicen!. Nos quedamos en la plaza.

Ahora, después de muchos años me doy cuenta porque ahí nos sentíamos suaves. Porque no había nadie que llenara una planilla, nadie que nos preguntaba nada, nos tomábamos del brazo, nos contábamos las cosas. Al principio íbamos temprano y tejíamos. Eso la gente no lo sabe. Porque no marchábamos, al principio. Al principio nos esperábamos, unas a las otras. Al principio nos citábamos para que en vez de catorce como el primer día fuéramos muchas las que firmáramos la carta.

Nos quedamos en la Plaza porque nos sentimos iguales

Íbamos temprano y tejíamos, porque ¡claro! salíamos de la cocina, del tejido, de lo que hace cualquier mujer en su casa, de cuidar a los hijos. Muchas éramos mujeres trabajadoras también... y llevábamos un tejido...



y aprovechábamos hasta que llegaran todas las compañeras ... y nos poníamos a hablar. Pero nadie nos preguntaba nada. Nos contábamos todo, que te pasó, como te pasó. Porque nosotras cuando se llevaban a nuestros hijos, a los que acusaban de terroristas para justificar la muerte, la tortura y la desaparición como siempre hacen los sistemas, éramos las madres de los terroristas. Con lo cual estábamos muy solas. Absolutamente desamparadas, de familia y de todo.

Así que nos encontramos con otras que les pasaba igual, que nos contábamos todo. Era una experiencia increíble. Nos quedamos en la plaza porque nos sentimos iguales. No había nada que nos separaba. No había un escritorio. No había una pregunta. Ni nos preguntábamos qué hacía tu hijo.

Tomadas del brazo empezamos a caminar

Cuando éramos un grupo importante, como muchos ya sabrán, vino la policía y dijo: ¡Usted! ¡Ahí están en mal sitio!. ¡No se pueden quedar!. Nos golpeó con sus palos. ¡Caminen!, dijo. Nos tomamos del brazo y empezamos a caminar. Y ahí, así nació la marcha que ya dura 22 años. Y a ese impulso le pusimos otros y otros y otros... Incluso la necesidad, como el impulso de cuando uno tiene hambre y quiere comer, como cuando tiene sueño y quiere dormir, cuando estás sucio y te quieres bañar. Había que hacer algo para encontrarlos. Había que hacer algo para denunciar. Había que crear cosas nuevas para que la gente se enterara que existíamos, que había desaparecidos.

Había que inventar todo el tiempo ... algo ... que golpear a la sociedad que decía ¡no pasa nada!. A los jueces que decían: ¡Señora, no busque a su hijo porque se fue con otra mujer!. A los curas que decían ... ¡Y bueno, si no está algo habrá hecho!. A los políticos que volvieron a la puerta de los cuarteles para que ellos vinieran a salvar a la Patria. Había que denunciar y hacer mil cosas para que la población se diera cuenta que las Madres existíamos porque había desaparecidos.

Para que se supiera

Muchos no sabían. Otros no querían ver. Y otros, como eran cómplices y partícipes, decían que no pasaba nada.

Inventamos mil cosas. Largas filas frente a los ministerios para que nos notaran. Parábamos a los buses y hacíamos bajar a la gente: ¡Mire, tenemos desaparecidos ... Nos pasa esto, nos pasa esto!. Algunos callaban, algunos lloraban, algunos se daban cuenta.

Un día decidimos tomar todas las iglesias a las 6 de la mañana de los domingos, en distintas localidades. Como un gran operativo de las Madres. Nos fuimos a las iglesias temprano, cogíamos los libros y escritos de los cantos y en su lugar poníamos la denuncia: ¡Tenemos unos desaparecidos!. Somos las Madres ... (No las Madres de Mayo, porque después de muchos años, al menos dos años después la gente empezó a decir lo de las Madres de Mayo, o sea que en los primeros tiempos éramos las Madres de los desaparecidos).

Los volvíamos a colocar los libros en los bancos antes de que comenzara la misa y nos disparábamos porque si no nos cogieran, nos golpearían, nos tomarían presas. Y claro la gente, al empezar la Misa se encontraban con la denuncia.

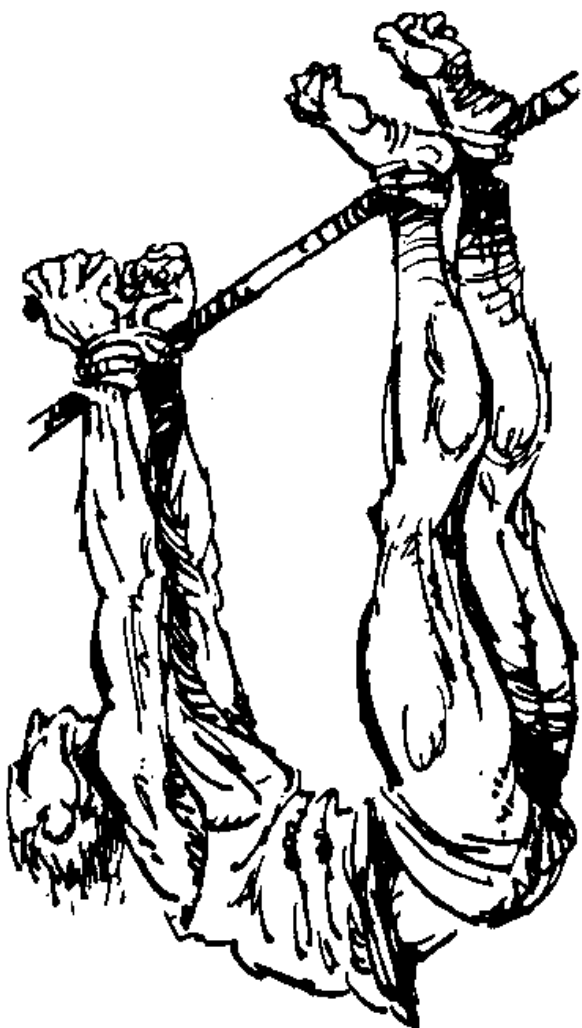
Era tan fuerte la Iglesia...

Otra de las cosas que hicimos, porque la Iglesia era tan fuerte contra nosotras que no nos quería dar la comunión, que no nos querían hacer misas por los desaparecidos. Nosotras, por encima de las razas, las religiones, por encima de todo, nos unimos por tener hijos desaparecidos. O sea, que las Madres eran de todas las religiones. No les preguntábamos sos católica, atea, judía o lo que sea. Pero todas íbamos al mismo lugar y entonces decidíamos, a veces, ir a los Templos cuando había Corpus o estas procesiones grandes y comulgar en nombre de los desaparecidos. Y, ¡claro!, el cura decía que nosotros le cambiábamos la liturgia; porque lo que hacíamos (era que) entre cada tres personas nos poníamos una madre, y cuando (nos tocaba comulgar) decíamos: No comulgo porque tengo un hijo detenido y desaparecido. El cura decía: ¡A mi no me cambien la liturgia!

El pañuelo

Encontrábamos mil formas para que los otros escucharan lo que pasaba.

El pañuelo que usamos lo usamos porque se hacía una marcha grande a un Santuario y no teníamos como encontrarnos ... porque no nos conocíamos todas ni sabíamos los nombres ni nada y decidimos llevar algo en la cabeza ... y una madre dijo: pongamos un pañal de nuestros hijos que como es blanco, de noche o de día, porque la marcha era de muchos kilómetros, nos vamos a encontrar. Y a ese impulso, a esa necesidad de encontrarnos y de reconocernos, nació el pañuelo que llevó el nombre de los desaparecidos y que cuando socializamos la maternidad, cuando nos hicimos madres de todos los desaparecidos sin elegir, le pusimos: ¡Apareció con vida!.



¡Claro que en algo andaban!

Las Madres no elegimos. Nos costó un tiempo darnos cuenta que sí, que nuestros hijos andaban en algo. Porque la política, todos los que pasaban decían: ¡No, en algo andaban!. Porque en algo andaban. Tardó tiempo en salirnos la respuesta. ¡Claro que en algo andaban!. Y ¡Qué suerte que en algo andaban! Se los llevaron por eso. Porque eran hombres y mujeres comprometidas, revolucionarios.

Tuvimos muchos momentos de ser golpeadas, de ser detenidas las mejores compañeras, nos tomaban presas todos los días, todos los jueves venían a nuestras casas, nos ponían en una celda con un muerto, nos hacían de todo, nos amenazaban de muerte por teléfono, les decían a nuestros maridos que nos había pasado un accidente. O sea, que fuimos muy duramente golpeadas y seguimos siendo golpeadas. Pero a este impulso, en los primeros tiempos de la locura de la búsqueda del hijo, desesperadamente, porque no se puede explicar una desaparición, nació ese otro impulso, esa otra gana de sentir que no debíamos dejar la plaza, que debíamos ser más cosas para que el mundo se enterara que socializar la maternidad era un compromiso enorme, que no todas las madres estaban dispuestas a dejar en ningún momento la foto del hijo, porque al principio salíamos con las fotos a la calle porque era como salir con ellos a la calle.

Madres de todos

Pero, ¿qué pasaba? ... ¿Los miles y miles que sus madres no hacían nada y los miles y miles que sus madres murieron y los miles y miles que sus madres no vivían en la capital? ¿Qué pasaba?

Entonces decidimos que no salíamos más con las fotos. Que socializar la maternidad era un hecho muy importante. Que no podíamos elegir. Que esa aparición con vida que las Madres gritamos era la aparición con vida de todos. De los que murieron peleando en el monte, de los que iban la noche de los lápices, de los curas palotinos que guardaban a nuestros hijos y fueron asesinados por eso, (...), que defendían tierras que muchos de ellos fueron a la prisión, de las monjas francesas que nos acompañaban, de los compañeros que estaban en organizaciones revolucionarias. De todos nos hicimos madres por igual. Comenzamos a levantar sus mismas banderas. No por decisión propia. A necesidad de nuestro pueblo. Había compañeros que nos decían: en la época de la dictadura (...) y lo cerraban porque era un diario que denunciaba.

... y nos fuimos haciendo Madres revolucionarias

Fue la primera vez que los compañeros dijeron: ¡Madres, vengan!, porque si vienen ustedes, a lo mejor, tan grave no va a ser la represión. Y si nos pegan a todos, si les pegan a ustedes también se sabe más, se difunde más. Y así por primera vez decidimos empezar a levantar las mismas banderas, a hacer las mismas cosas que nuestros hijos. Y nos fuimos haciendo madres revolucionarias, porque empezamos a vivir como decíamos.

Porque cada paso que dábamos, cada propuesta, lo primero que hacíamos era ver como la íbamos a defender. Cada cosa que nos proponíamos: esto nos lo proponemos, pero ¿cómo lo vamos a defender? Y era como tomarnos un examen entre nosotras. La primera vez que dijimos que no íbamos a exhumar cadáveres, que no íbamos a ir a los cementerios a buscar muertos, que los revolucionarios nunca mueren para su pueblo, que no hay tumba para enterrarlos. Tuvimos que hablar mucho, mucho, mucho con las madres ... llorar ... porque hay mucho de esa cultura de la muerte, de enterrarlo, de ponerle la flor.

Y ellos estaban adentro de nuestro cuerpo. ¡Qué mejor tumba que nuestro corazón, que nuestra barriga, que nuestro propio cuerpo que los había engendrado!. Es el mejor lugar para ellos. Es desde allí desde donde nos impulsan, desde nos empujan, donde dicen ¡Dale Mami!, que lo primero que se olvida de los hijos es la voz... que nos tiene empeñados en escucharla y cada mañana ¡hola mamá! tan alegre y tan increíble de esos chicos que nos quitaron tan increíblemente.

Con esos hijos, estas madres

Pero estaban entregados. Sabían lo que les podía pasar, pero lo eligieron así, porque sí. Entregaron su vida para que otros vivan. Es mejor vivir poco pero bien. Vivir de pie, pero no de rodillas. Queremos cambiar, queremos transformar. Cantaban. Eran alegres. Eran trabajadores. Eran creativos.

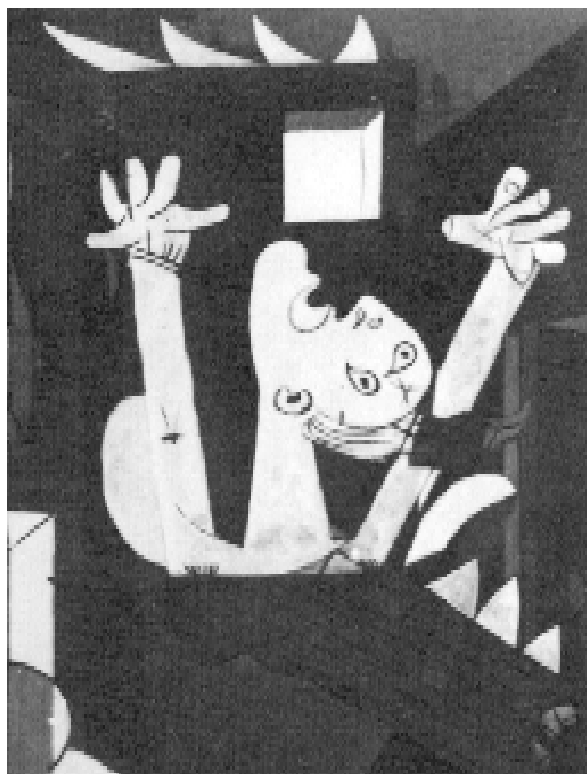
Con esos hijos, estas madres. Nos parieron a esta lucha, de golpe. Como es el parto, casi siempre uno sale expulsado del cuerpo de la madre. Nosotros salimos expulsadas a la calle. Decidimos reivindicarlos a todos y (...) fuimos bastante criticadas y nos decían: ¡Las Madres ahora trabajan en política! ¡Ya se perdió! ¡La gente las quería porque buscaban a los hijos!.

Ahora ya no. Al contrario. Porque comenzamos a hacer lo que hacían nuestros hijos es que empezamos a tener en la sociedad, en nuestro pueblo, en nuestra gente, una mayor incidencia, una mayor participación, un mayor entendimiento. Porque uno cuando no hace política, cuando no entiende nada de nada, no sabe como es esta historia. Cómo es participar en política. Cómo es participar. Y empezamos a darnos cuenta que había que mover el cuerpo, que no servía hacer cartitas, que no servía hacer adhesiones, que había que ir a cada lugar en que nuestros compañeros hacían algo. Había que ir.

De bruces con los genocidas

No había juicio que no fuera un fraude. Nos dimos cuenta que los políticos son una corrupción total, que tienen gran complicidad con los militares, que los jueces fueron lo que fueron y son lo que son y todo por comprobaciones a partir de muchos años de ver y de leer, de escribir e de ir y de pegar, de preguntarles y decirles. Siempre la misma respuesta hipócrita, es que las madres venimos a radicalizarnos, y fuimos ajustando cada vez lo que íbamos a hacer.

Tenemos una Comisión de doce miembros. Una casa hermosa, alegre, llena de plantas, de cuadros, de flores. Nos reunimos una vez por semana. Hacemos tres reuniones al año con las compañeras de las quince regiones



del país. Tenemos 450 madres activas porque de las dos mil un montón somos muy viejas, entre los 70 y los 85 años. Y ya no estamos para algunas cuestiones, por eso que yo vengo bastante cansada hoy ... Estoy medio desolada. Porque bueno, los años son los años, además una tiene enfermedades de la vejez, diabetes, asma. Tengo todo eso ... y también tengo muchas ganas de pelear.

Encontramos a nuestros hijos en los que luchan

“¡Las madres son muy radicalizadas!, ¡No quieren a nadie!”... ¡NO! ... porque amamos con todo nuestro corazón a todos los que luchan y pelean, porque sentimos a nuestros hijos en todos los que son capaces de hacer algo.

El paso más importante que dimos las madres después de socializar la maternidad es encontrar vivos a nuestros hijos en otros que luchan y que pelean, que hacen una radio, que hacen un boletín que hacen un cuadernito, que hacen una revista, que forma una organización como estos pibes de Aguas Calientes -que para mí son unos pibes-, que son una maravilla, que tienen una voluntad, que han trabajado para esta gira, que van, que vienen con la misma alegría que nuestros hijos (...) y hasta que se parecen, ... o porque si tienen el pelo largo, o por si llevan barba o porque si caminan así o porque se expresan de tal manera o porque si las chicas tienen esos cuerpitos tan hermosos. Siempre encontramos ...

Esto es también una cosa importante que nos fue pasando de a poco, porque al principio cuando veíamos a otros decíamos ¿Por qué ese está ahí y el mio no?. Y era desde esa posición egoísta en la que fuimos formadas, en que todo era mio. Pensar que por qué ese está y el mio no.

Cuando dimos esa vuelta tan increíble y tan impresionante y tan hermosa que nos hizo mejores personas, de decir ¡Que suerte que este está! ¡Qué suerte que está para hacer lo que ellos hacían! Y encontrarlos a ellos es lo más maravilloso que le puede pasar a una madre, porque es como parir a muchos hijos. Es como llegar una aparición permanente, un embarazo permanente, los que permanentemente lo pueden crear, impulsar, formar, amar, abrazar, apretar, sentir, querer... tantas palabras que parecen olvidadas y que no se ponen en práctica y que son las que a uno lo hacen revolucionario.

Para cambiar la sociedad

El Che decía que el estado más grande de un hombre es cuando el hombre llega a ser revolucionario, a vivir como dice, a querer terminar con una sociedad perversa, darle la vuelta de arriba para abajo. Eso quería él y eso queremos nosotros. No sabemos si lo vamos a ver, pero sabemos que estamos en el camino. Sabemos que el camino de ellos fue difícil, hermoso, brillante, alegre, increíble... Que nosotros empezamos desde otro lado, pero al poco tiempo que nos dimos cuenta nos metimos en ese camino (...)

Yo vivía en un pueblo chiquito. Nunca había pasado de la raya esa. Nunca había ido a Buenos Aires, para ir a los Ministerios, para hablar con la gente, salir al mundo para hablar con los Presidentes. Yo... no me daba la cabeza, ¿qué va a pasar? Pero esto es lo creativo de las madres.

La voz y la palabra

Creo que lo más fuerte que hemos hecho es utilizar esto que Dios, el diablo, no sé quien, nos ha dado: la voz y la palabra. Es el comunicarse con la gente. Aprendimos a comunicarnos a partir de que no había comunicación en los medios. Aprendimos a hablar con la gente, a denunciar en donde sea, en una esquina, en una calle, en una universidad ...

Al principio en la Universidad no nos dejaban entrar, porque no nos querían ver allá dentro. Pero no importa. Yo dejaba que los chicos estuvieran adentro y yo ponía la mesa en el pórtico y hablaba de bien. Si no nos dejan hablar en la Universidad es su problema. Les decía: ¡Ustedes quédense adentro de la Universidad, en el hall de entrada ... Yo estoy fuera, desde la calle les hablo!.

Me enseñó la vida

Aprendimos a comunicarnos en donde sea. Después de media hora de marcha hablábamos en la Plaza, no solas. Toda la gente que tenga algún problema puede hablar en la Plaza. Tenemos el diario después del boletín que fue muy ingenuo, en el 80. En el 84 el periódico. Tiene quince años, sale todos los meses. Las madres tenemos cantidad de fotografías, de videos, de películas. Inspiramos en la gente montones de cosas, de poemas, de obras de teatro. Las tesis más increíbles hacen los jóvenes de todo el mundo, ¡hasta de Física!, sobre las Madres. Parece increíble pero es así. Dedicadas a las Madres hay como doscientas tesis de todo el mundo. Todo el mundo nos estudia: antropólogos, psicólogos, sociólogos, teólogos... todo el mundo quiere estudiar a las Madres. ¡A ver, que quiere usted saber! (...) “A ver, este discurso ¿quien te enseñó?”. Nadie... la vida, el amor, mis hijos. A veces se me ocurre que el aprendizaje no tiene que ser solo el de los libros. Yo me enteré hace muy poco que la Ética se estudia en las Universidades, yo creía que la Ética era una cosa que tenía que tener cada uno en nosotros, en nuestra forma de ser y de vivir, que venía de nuestros padres... no sé. No tenía ni idea que se estudiara en la Universidad.

También me enteré el año pasado que las teorías las escriben, no las practican primero. Por eso fallan. ¿Cómo van a saber una cosa que no practican y que los teóricos escriben? ¡Al diablo!, dije yo.

Queremos un mundo mejor

Y en esa ignorancia uno aprende un montón de cosas. Y estamos aquí, estamos en este lugar e hicimos esta vía increíble en que los chicos han trabajado una barbaridad para comunicarnos con la gente, para decir a la



gente: ¡ustedes no saben cuanta fuerza tiene cada uno de nosotros para hacer!. No queremos protestarnos sentados en un lugar. Esto no lo quiero. No. Hagamos algo por eso que no queremos. Y si es tan difícil hacerlo por lo que no queremos, empecemos a hacerlo por lo que queremos, por lo que amamos, por el mundo que le queremos dejar a nuestros hijos o a nuestros nietos o a nuestros biznietos. Yo no les quiero dejar la televisión, les quiero dejar un mundo mejor, menos perverso y es por eso que pelamos tanto. No solo para condenar a los asesinos, que eso lo hacemos y nos presentamos en todos los juicios. Cuando a cada paso que fuimos haciendo, cuando nos hicimos internacionalistas, cuando empezamos a caminar el mundo, cuando fuimos por primera vez en el 88 a Cuba, cuando dijimos que nuestros hijos la mayoría eran marxistas, todo el mundo se preguntó ¿Qué dicen las madres? Sí.

Amamos a los hombres que son capaces de hacer, por amor al otro, lo que ellos hicieron. Amamos al pueblo cubano. Amamos a los Sin Tierra, ese movimiento increíble, impresionante. Decimos compañeros a los zapatistas, a la gente del MRTA que en el año pasado asaltaron la fiesta de los embajadores japoneses. Sentimos compañeros a los que están peleando en la selva colombiana, que tienen el 70% del territorio liberado.

Sentimos compañeros a los que en cada lugar están presos por querer la libertad de ese lugar. Sentimos profundamente la lucha de cada uno y la lucha de sus madres, porque estamos con todas las madres que luchan y pelean, como las madres vascas o las madres gallegas que también tienen a sus hijos presos por creer que tienen que tener la libertad.

Qué libertad, qué paz

¡Qué cosa tan hermosa, qué palabra tan importante que es la libertad! Pero ¿qué es la libertad, qué es la paz?

Identifican la paz con una paloma. A la libertad con esa estatua maldita de EE.UU.

Libertad es cuando cada hombre, cada mujer, cada niño puede comer. Cuando cada niño puede ir a la escuela, cuando no tiene que estar en la calle prostituyéndose -como pasa en nuestros países ahora a los siete y ocho años con los hombres que vienen de Europa-, para poder llevar comida a sus casas. Esto está pasando en mi país ahora.

La libertad es cuando nosotros podemos decir el niño que nace hoy nace libre. No nace con deuda externa. No nace con una enfermedad de la pobreza. No nace con Sida.

Y la Paz ¿Qué es la paz? ¿La que hacen ahora con

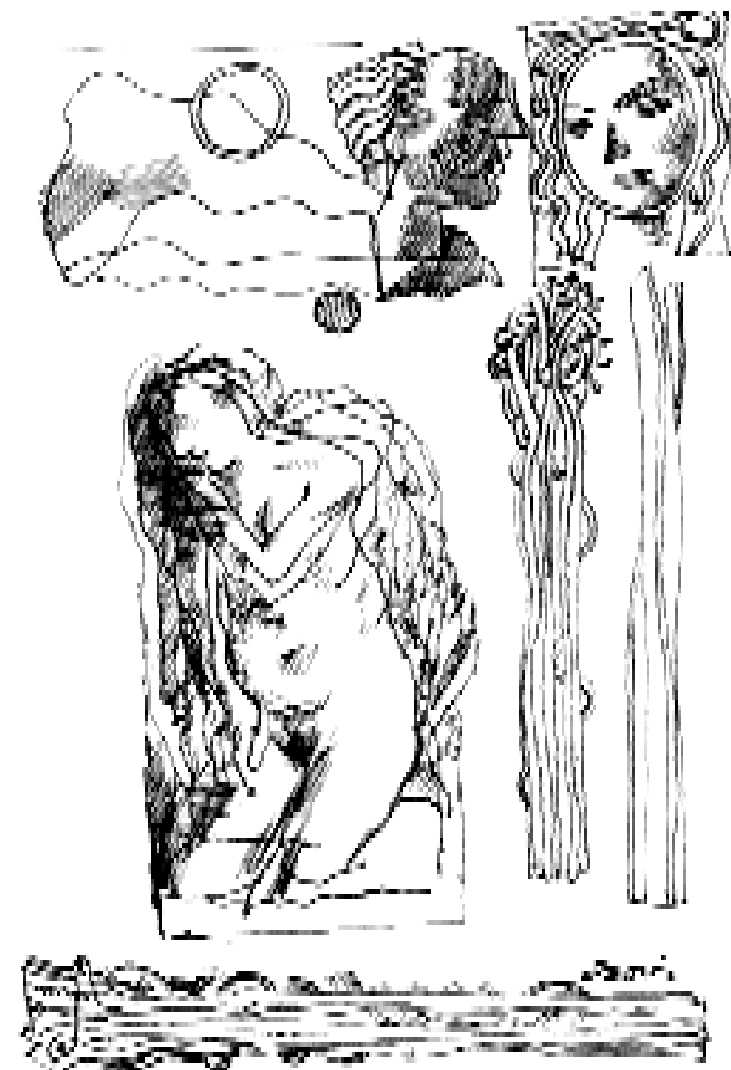
los misiles? Esa que dicen que es necesaria, tirar misiles y bombas para hacer la paz. ¿Adónde está la paz? Se lo podemos preguntar a los mejicanos, a los de la selva, a los chiapanecos que el ejército está ahora invadiendo la selva para matarlos... ¿le vamos a hablar de paz a ellos?. Son palabras muy grandes que se usan mucho e indiscriminadamente.

Nosotros aprendimos en la calle qué significa amar. Por amor inmenso a nuestros hijos que estamos en esta lucha. Ellos nos enseñaron que la vida vale cuando se pone al servicio del otro. Cuando se despoja de cuidarla. Yo pongo mi vida al servicio de esta causa. Y ahí empieza a tener valor la vida. No cuando la cuidamos y nos miramos al espejo y nos llenamos de crema y nos arreglamos el pelo y nos lo teñimos. El espejo nos tiene que devolver la imagen de un niño feliz. No de un pelo arreglado, o una boca pintada o un hombre bien afeitado. Yo quiero que el espejo me devuelva la cara de los niños felices. No de niños prostituyéndose, muriéndose, drogándose por hambre.

Sin permiso

Estamos abriendo espacios nuevos para que los pobres hagan política seria. Hay que decir que las madres no votamos. No cobramos reparación económica. Nos repugna que la gente crea que pagándonos va a comprar nuestra conciencia. Hay muchas madres que cobran, pero las Madres de la Plaza de Mayo no cobramos. No aceptamos que se le ponga precio a la vida de nuestros hijos. No exhumamos cadáveres. No queremos monumentos para nuestros hijos. No votamos. No pagamos impuestos. No pedimos permiso para nada, porque no le vamos a pedir permiso a los mismos asesinos de nuestros hijos para una librería que hemos abierto ahora. La abrimos porque sí. Porque hace veintidós años que estamos peleando. Y tenemos derecho a tener una librería. Y no porque un señor que vive con ellos, que come con ellos, nos tenga que dar el permiso a las Madres para abrir una librería. Y la librería está para los pobres, y es para los jóvenes. Para que usen el centro cultural y el salón de actos y el café literario, para que aprendan a hacer política, a pelear con la pintura, con el amor, con los sentimientos, con la poesía. Porque los hijos hacían poesía y cantaban y hacían política; y tocaban la guitarra y hacían política; y hacían teatro y hacían política; y hacían análisis de las obras de teatro y hacían política. Eso queremos volver a hacer.

Para eso estamos haciendo espacio; con un gran sacrificio, porque no le pedimos a los gobiernos apoyo para esto. Le pedimos a los pueblos, que nos apoyen y que nos ayuden. Abrir espacios. Serios. Que tengan política de ética y de principios. Los mejores profesores de la Universidad nos ofrecieron abrir la Universidad Popular de las Madres. Ojalá que lleguemos a esto. De pronto comenzamos con seminarios.



**No somos un
símbolo**

No nos quedamos con los juicios. No nos conformamos con la Plaza. No nos queremos morir y cuando no estemos más ¡Ah, vamos a hacerlo un monumento a las Madres! ¡Eran un símbolo! ¡Una bandera para el museo!.

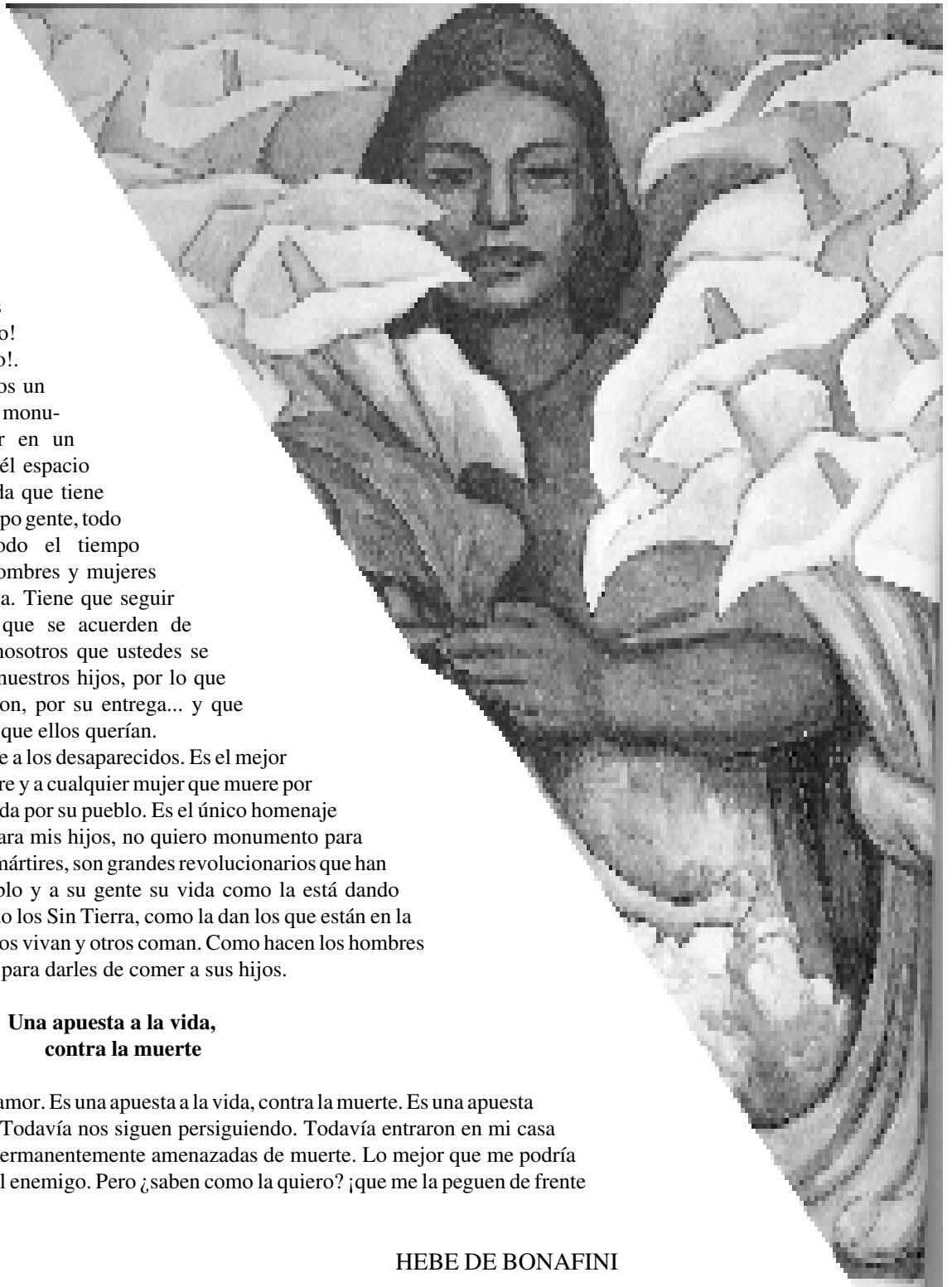
No, no, no. Ni somos un símbolo, ni queremos un monumento, ni queremos estar en un museo. Queremos que aquél espacio nuestro tenga la misma vida que tiene ahora: que tiene todo el tiempo gente, todo el tiempo periodistas, todo el tiempo escuelas, todo el tiempo hombres y mujeres que quieren conocer la casa. Tiene que seguir siendo así, y abierta. Y que se acuerden de nosotros como queremos nosotros que ustedes se acuerden de mis hijos, de nuestros hijos, por lo que hicieron y por lo que fueron, por su entrega... y que empiecen a imitar todo eso que ellos querían.

Es el mejor homenaje a los desaparecidos. Es el mejor homenaje a cualquier hombre y a cualquier mujer que muere por su pueblo, que entrega su vida por su pueblo. Es el único homenaje posible. No quiero flores para mis hijos, no quiero monumento para mis hijos. No son héroes ni mártires, son grandes revolucionarios que han dado a su patria, a su pueblo y a su gente su vida como la está dando Marcos, como la están dando los Sin Tierra, como la dan los que están en la selva peleando, para que otros vivan y otros coman. Como hacen los hombres de Brasil que toman tierras para darles de comer a sus hijos.

**Una apuesta a la vida,
contra la muerte**

Esta es una lucha de amor. Es una apuesta a la vida, contra la muerte. Es una apuesta muy seria y muy decidida. Todavía nos siguen persiguiendo. Todavía entraron en mi casa hace pocos días. Estamos permanentemente amenazadas de muerte. Lo mejor que me podría pasar es morir por la bala del enemigo. Pero ¿saben como la quiero? ¡que me la peguen de frente para verlos!.

HEBE DE BONAFINI



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 18

14 de Junio de
1.999